

Sea pues bienvenido el *Diccionario del mundo clásico*, nuevo y precioso instrumento de cultura, a este departamento hispanoamericano de la gran república de las letras.

FÉLIX RESTREPO S. J.

*La Iliada de Homero*. Traslado de Alfonso Reyes. Primera parte: *Aquiles agraviado*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951. 243 págs.

En una bella edición, adornada con dibujos de un gusto muy moderno pero que corresponden también, en sus líneas y colores, a la manera de los vasos griegos, don Alfonso Reyes ha empezado a ofrecernos una nueva traducción en verso de la *Iliada*, en la cual ha llegado hasta el canto IX. El autor ha puesto a la cabeza de su libro un prólogo en el que nos informa sobre el propósito y carácter de su versión e incluye un pequeño resumen de los puntos de vista de "la doctrina más sana y más nueva"<sup>1</sup> sobre la 'cuestión homérica'. Cierra su traducción con algunos "comentarios a las rapsodias" y notas sobre las divinidades, héroes, monstruos, animales y lugares míticos, a las que añade un índice de las narraciones contenidas en los nueve primeros cantos.

Por la calidad de la obra y por la rareza de las publicaciones hispanoamericanas de tema clásico — especialmente griego —, el trabajo de Reyes ha sido bien acogido por nuestras facultades de letras y centros de estudios literarios. Anteriores a ésta no nos ha sido posible, en efecto, encontrar otras traducciones que las de la *Iliada* de Guillermo Jüleinmann (Concepción, Chile, 1902) y del Padre A. Lapalma (Buenos Aires, s. f.), los fragmentos de la *Iliada* y la *Odisea* traducidos por Leopoldo Lugones, la edición 'pirata' de un mal arreglo de la versión de Segalá y Estalella, debido a la Universidad Nacional de México (*Iliada*, 2 vols.; *Odisea*, 1 vol., 1921)<sup>2</sup>, dos reimpressiones de la misma traducción, una con introducción de Pedro Henríquez Ureña (Buenos Aires, 1943) y otra con estudio preliminar de Juan David García Bacca (Buenos Aires, Clásicos Jackson, 1943) y las *Obras de Homero*, comprendidos los *Himnos* (Pasto, 1938-39), traducidas por el colombiano Leopoldo López Alvarez.

Teniendo en cuenta las observaciones expuestas por el autor en la pág. 7 de su introducción, a saber que su deseo no ha sido hacer una traducción de palabra a palabra sino de concepto a concepto, y que no ha tenido la pretensión de realizar obra filológica sino literaria (con lo que su *Iliada* más que la verdad lingüística y arqueológica de Homero busca poner de manifiesto su verdad poética), la versión de Reyes tiene

<sup>1</sup> Se trata de la tesis unitaria cuyas conclusiones nos parece que Reyes acepta con demasiada confianza. *Adhuc sub iudice lis est*.

<sup>2</sup> Cfr. *Obras completas de Homero*. Versión directa y literal del griego por Luis Segalá y Estalella. Barcelona, 1927, pág. LXIV.

gran mérito, tanto por la modernidad de su estilo y la inspiración constante que la anima, cuanto por la riqueza de su lenguaje y el verso empleado en ella, el alejandrino. Es ésta, en verdad, una traducción cuya lectura gusta a todos; las dificultades han sido vencidas hábilmente sin que el autor caiga en lo prosaico y tenga que recurrir a series monótonas de versos. Bajo este aspecto el ejemplo más notable es el *Catálogo de las naves*, del cual ofrecemos los versos siguientes confrontados con la versión de José Gómez Hermosilla<sup>3</sup>:

REYES: Los de la alta Micenas, Corinto fastuosa, / soberbia Eretria, Ciconas afamada, / y la gente de Ornias, Hiperesia y Sición, / donde reinara Adrasto, Gonoesa empinada, / los dueños del Egialo, de Egio y de Pelene / y la espaciosa Hélice, con cien navíos vienen / bajo el hijo de Atreo, el rey Agamenón. / Son los más numerosos y de mayor valía. / Y él, de bronce vestido para tal ocasión, / ufánase al sentir cómo sobresalía / por el inmenso mando y el bravo corazón.

GÓMEZ: Los del hermoso pueblo de Micenas / y opulenta Corinto, de C'cone, / Ornea, Eretria deliciosa, / y Sición, do reinó primero Adrasto; / los hijos de Hiperesie, y Gonoesa, / fundada sobre un monte, y de Pelene / y Egio, y de toda la vecina playa / y Hélice populosa, en cien navíos / vinieron: y de todos era jefe / el poderoso Agamenón de Atreo, / y sus tropas a todas excedían / en número y valor. El, revestido / de luciente armadura, las formaba / ufano al ver que entre los héroes todos / sobresalía, así por su ardimiento / como porque su voz en los combates / gobernaba escuadrón más numeroso.

El tono y el valor emotivo de cada episodio y de cada canto del poema han sido, por otra parte, admirablemente mantenidos en la versión, en la que es fácil encontrar versos que en belleza ganan al original. Por ejemplo VI, 526: "Llora su casa a Héctor que vive todavía!", frente al hexámetro un poco más débil del texto: *αὶ μὲν [ἀμφίπολοι] ἔτι ζῶν γόνυ* "Ἐκτορα ᾗ ἐνὶ οἴκῳ Z 526, o el pasaje de III, 437-450 = Γ 437-447. Junto a tales casos — por demás muy abundantes — es posible naturalmente entresacar otros menos afortunados (cfr. I, 595-97; VI, 437, 446-47 = A 599, Z 421-22, 429-30). Séanos permitido ocuparnos del siguiente: Z 454-55: ... ὅτε κέν τις Ἀχαιῶν χαλκοχιτόνων / δακρυόεσσαν ἄγγηται, ἐλεύθερον ἡμᾶρ ἀπούρας. Por su notable belleza este último hemistiquio ha sido empleado más tarde en II 381 y en Y 193 (la repetición no alcanza aquí a ser formulística) y todavía, por su brillantez, encontró cierto éxito en la literatura posterior: fue copiado por un oráculo de Bacis (según Herodoto, VIII, 77) y por un epigrama de Megara tardíamente atribuido a Simónides (Diehl, fr. 96). Por otra parte, Max Pohlenz ha considerado recientemente la expresión como "eine ganz persönliche Prägung, die etwas Gekünsteltes hat"<sup>4</sup>. Reyes, sin embargo, traduce el pasaje, "Si tal vez un aqueo de sólida coraza /

<sup>3</sup> *La Iliada de HOMERO*, traducida del griego al castellano por don José Gómez Hermosilla. Madrid, 1831. págs. 61-62.

<sup>4</sup> *Griechische Freiheit*, Heidelberg, 1955, pág. 189.

*cautiva te arrebatata* sin oír tus amargos / lloros..." (VI, 476-78), sin tener del todo en cuenta el *ελεύθερον ἦμαρ*. La diferencia con el texto es evidente.

Esta última observación nos conduce a un punto mucho más importante, ya que puede decirse que toca directamente a la esencia de la epopeya griega, por el aspecto de la lengua y el estilo que le son propios. Queremos referirnos con esto a la dicción homérica, hecha de fórmulas fijas, por demás ligadas íntimamente al metro, y la cual representa un rasgo tan inherente a la poesía épica, que propiamente constituye su medio expresivo a pesar de que a menudo la fórmula esté vacía o encarne una contradicción. Además, y he aquí lo que es realmente maravilloso, esta dicción formulística, por rígida que sea, no ha impedido al poeta crear la más fresca y espontánea de las poesías, ni al estilo manifestarse libremente. Con lo que se plantea al traductor el problema, imposible de resolver completamente, de dar vida a su versión conservando al mismo tiempo el carácter formulístico del poema. Esta dificultad ha sido salvada por Reyes evitando las fórmulas, excepto el caso de determinados epítetos y los pocos ejemplos de repeticiones que señala en la pág. 203 de su obra, sea mediante la completa supresión de ellas<sup>5</sup>, sea traduciéndolas cada vez diferentemente<sup>6</sup>, sea, en fin, reemplazando la fórmula con versos especialmente inspirados, tales como el 225 de III, citado en nuestra nota 6, o el 10 del mismo canto, en el que la fórmula *μένεα πνείοντες* es traducida por "atesorando mudos su belicoso afán". Pero estas soluciones, justificadas sin duda por el propósito del autor de hacer obra literaria más bien que filológica, no cumplen, a nuestro parecer, con el rigor requerido, su fin principal: el de alcanzar la verdad poética de Homero, puesto que es justamente la dicción formulística la que, en su esencia misma, nos hace aprehensible esa verdad. Homero sin fórmulas no es Homero, se ha dicho con razón<sup>7</sup>.

También en sus "comentarios a las rapsodias" Reyes ha tenido en cuenta aquel funcionamiento extraño de la fórmula — en cuanto ésta aparece a veces como contradictoria — del que hemos hecho mención; reconoce, en efecto, la inflexibilidad del epíteto ("el estilo épico es terco

<sup>5</sup> Véase p. ej. I, 358; III, 42, 355, 399; VI, 422, 512 = A 361, Γ 38, 355, 398, Z 406, 485.

<sup>6</sup> Así el *ἦθς τε μέγας τε* de B 653, Γ 167 y 226 está traducido por "lancero valiente" (II, 652), "gallardo aqueo cuya presencia aterra" (III, 173), "fornido aqueo de atlético relieve" (III, 225); el *χθών πολυβότεια* de Γ 89, 195, 265 por "nutricia tierra" (III, 97), "suelo" (III, 166) y "tierra de seno provisor" (III, 266); el *εὐκτίμενος* de B 546, 569, 570 y 712 por "opulenta" (II, 541), "alta" (563), "afamada" (564) y "hermosa" (706); el *ἐρατεινή* de B 571, 583, 591 y 607 por "risueña" (II, 576), "graciosa" (584), "deliciosa" (601) y "soberbia" (564).

<sup>7</sup> Cfr. las observaciones de P. Mazon al frente de su versión (HOMÈRE, *Illiade*. Texte établi par Paul Mazon avec la collaboration de Pierre Chantraine, Paul Collart et René Languimier. Paris, Les Belles Lettres, 1937-38).

en el epíteto”, nota a VI, 34), pero no siempre ve claro su carácter formulístico. Esto sucede, por ejemplo, en su nota a VII, 94 o a VI, 347 donde dice: “No parece Helena estar hablando a Paris ‘con ternura’ [*μαλακοῖς ἐπέεσσιν* en el texto (Z 337)], a juzgar por el tono con que se dirige a Héctor y los términos con que después califica a su esposo. Pero es característico de Paris el tomarlo todo de buen humor”. A nuestro modo de ver, más bien que de ‘buen humor’ de Paris — lo que no es demostrable —, se trata aquí de un empleo formulístico del mismo tipo de Γ 332, donde Menelao ruega a Zeus que le conceda la venganza sobre quien *πρότερος κάκ’ ἔοργε, δῖον Ἀλέξανδρον*; de Ψ 581, donde el mismo héroe, en un áspero combate con Antíloco, llama sin embargo a su enemigo *διοτρεφής*; de Z 160, en donde el poeta continúa calificando a la ya adúltera mujer de Proito de *δί’ Ἀντεια*, etc. Mas no teniendo la fórmula una significación que venga determinada por este o aquel objeto al cual haya de aplicarse en un momento particular, sino refiriéndose a él esencialmente, ya que ha llegado a calificar para siempre las cosas sin que importe en qué ocasión son nombradas, es erróneo exigirle en cada caso coherencia con la realidad, o utilizarla en comprobación de las características de un héroe o de cualquier otro ser<sup>8</sup>. Para convencerse de esto basta considerar los casos, señalados por el mismo Reyes, de las ‘rápidas naves’ aunque estén inmóviles en la playa, o del ‘cielo estrellado’ aun a medio día (nota a VI, 34). En nuestro caso, el poeta disponía de varias fórmulas, todas de terminación adónica, para decir con qué palabras habla determinado personaje (*σπερροῖς ἐπέεσσιν* M 267, *κερτομοῖς ἐπέεσσιν* E 419, ω 240: *ὄνειδείοις ἐπέεσσιν* A 519, σ 326; *ἀγανοῖς ἐπέεσσιν* B 164, 189; *μειλιχίοις ἐπέεσσιν* ι 493; *μαλακοῖς ἐπέεσσιν* Z 337, etc.). Por otra parte, estas fórmulas podían intercambiarse: en B 189, por ejemplo, donde Odiseo reprueba la conducta de los reyes que han emprendido la fuga, se esperaría una fórmula más apropiada a su propio discurso que el *ἀγανοῖς ἐπέεσσιν* de nuestro texto. De la misma manera, en ι 493 los compañeros de Odiseo han debido dirigirle — y así es efectivamente — palabras más instantes que aquellos *μειλιχίοις ἐπέεσσιν* de que nos habla el poeta. Visto el problema con esta perspectiva, creemos que no habría por qué no emplear en Z 337 *μαλακοῖς ἐπέεσσιν* (la tradición manuscrita es aquí, además, unánime), aunque las palabras de Helena a Paris no hayan sido precisamente muy dulces; ni por qué precisaría recurrir a un rasgo dudoso del carácter de Alejandro para resolver la dificultad que entaña la expresión<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Sobre esta materia confróntense las opiniones de K. WITTE (PAULY-WISSOWA, VIII (1913), cols. 2213-47). MEISTER (*Die homerische Kunstsprache*, Leipzig, 1921), PIERRE CHANTRAINE (*Revue des Études Grecques*, XLV (1932)), y el reciente libro de BENEDETTO MARZULLO, *Il problema omerico*, Firenze, 1952.

<sup>9</sup> Nos parece que el punto de vista de Reyes obedece a una concepción demasiado ‘clásica’ de la Grecia primitiva, que, bajo otro aspecto, falsea también la

Fuera de estos puntos débiles que hemos tratado de comentar, el trabajo de Reyes nos parece superior a muchos que entre nosotros han encontrado alguna difusión. Y su oportunidad resulta tanto más considerable, por cuanto ha sido concebido para que llegue vivamente a aquellos que sobre todo habrán de buscar en él la inexhausta belleza de Homero.

JORGE PÁRAMO POMAREDA

AEMILIUS SPRINGHETTI S. I., *Latinitas perennis, I: Selecta latinitatis scripta auctorum recentium (saec. XV-XX)*. (Schola Superior Litterarum Latinarum in Pontificia Universitate Gregoriana). Romae, 1951. xi + 775 págs.

Es el primero de una serie de cinco volúmenes sobre lengua latina. Constituye una antología de fragmentos latinos de corta extensión, tomados de 166 autores escogidos desde comienzos del siglo xv hasta el año de 1950. Una ojeada al índice de materias da idea del contenido del libro, que se halla distribuido en siete *Partes*: I) *Quaestiones de lingua latina*, II) *Historia*, III) *Sanctorum vitae et mores*, IV) *Philosophia-Jus*, V) *Theologia*, VI) *Scientiae-Artes*, y VII) *Commercium epistolare*. Pero dentro de cada parte los temas son muy variados, de modo que los 176 escritos, entre los cuales hay varias encíclicas papales, vienen a constituir una pequeña enciclopedia.

Además del índice dicho, la obra está provista de uno alfabético de autores. En un prólogo breve el autor explica claramente las razones que lo movieron a preferir en esta selección los autores modernos (*recentiores*) a los clásicos. Su idea fundamental es que aquéllos han percibido tan bien la naturaleza de la lengua latina, y tan sabiamente han dominado ésta, que "per eos aurea illa Ciceronis et Augusti aetas renasci visa sit", y por lo tanto ofrecen para los intereses docentes de hoy una doble ventaja: primero, una cláusula pura y correcta, y, por otra parte, un lenguaje mejor acomodado a la expresión de los nuevos descubrimientos. Es claro que este modo de ver el latín respecto de la época clásica está en oposición con los modernos estudios filológicos, pero quizás tenga validez metodológica para los fines asignados a esta antología, como son los de servir como texto de estudio en facultades eclesiásticas, con el triple objeto de enseñar perfectamente a traducir, escribir y hablar el latín como cualquiera otra lengua de relación actual.

EFRAÍM ROJAS BOBADILLA.

---

perspectiva de sus notas mitológicas, de las que se halla ausente, p. ej., toda referencia a la religión prehelénica.